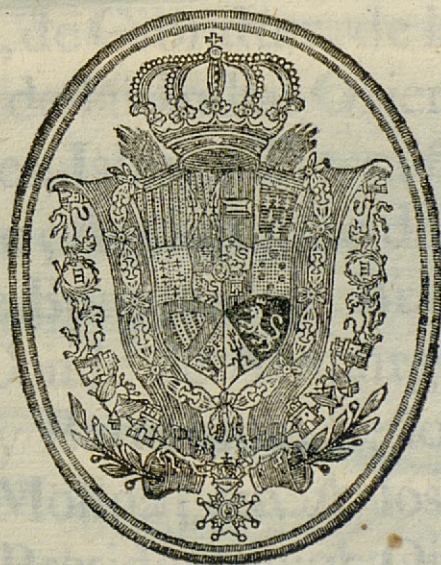




REAL CEDULA DE S. M.

T SEÑORES DEL CONSEJO,
POR LA QUAL SE MANDA
que interin se aprueba la Ordenanza general
de Minas, subsista en quanto al modo de
beneficiar las de carbon de piedra, lo dis-
puesto en la Real Cédula de veinte y seis de
Diciembre de mil setecientos ochenta y
nueve, observandose en este punto las
declaraciones y prevenciones
que se expresan.

AÑO



1790.

EN MADRID:

EN LA OFICINA DE LA VIUDA DE MARIN.

REAL CÉDULA

DE S. M.

Y SEÑORES DEL CONSEJO,

POR LA CUAL SE MANDA
que interin se apruebe la Ordenanza general
de Minas, subasta en quanto al modo de
beneficiar las de carbon de piedra, lo dis-
puesto en la Real Cédula de veinte y seis de
diciembre de mil setecientos ochenta y
nueve, observándose en este punto las
declaraciones y prevenciones
que se expresan.



1790.

AÑO

EN MADRID:

En la Oficina de la Viuda de Marín.



Para despachos de oficio quatro

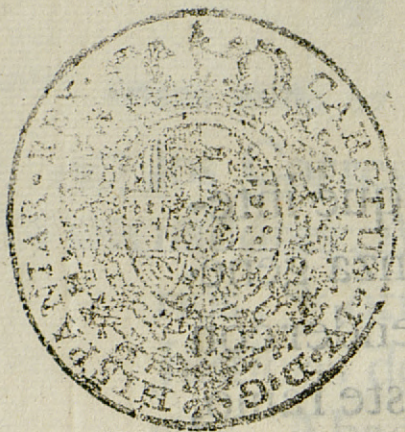
SELLO QVARTO, AÑO DE
MIL SETECIENTOS Y NOVEN
TA.

DON CARLOS

por la gracia de Dios, Rey de Casti-
lla, de Leon, de Aragon, de las dos
Sicilias, de Jerusalén, de Navar-
ra, de Granada, de Toledo, de Va-
lencia, de Galicia, de Mallorca, de
Menorca, de Sevilla, de Cerdeña,
de Cordova, de Córcega, de Mur-
cia, de Jaén, de los Algarbes, de Al-
gecira, de Gibraltar, de las Islas de Ca-
naria, de las Indias Orientales y Occi-
dentales, Islas, y Tierra-firme del Mar
Océano, Archiduque de Austria, Du-
que de Borgoña, de Brabante, y Mi-
lán, Conde de Abspurg, de Flandes,
Tirol y Barcelona, Señor de Vizcaya
y de Molina, &c. A los del mi Con-
sejo, Presidente, y Oidores de mis
Audiencias y Chancillerias, Alcaldes,
Alguaciles de mi Casa y Corte, y á

los Corregidores, Asistente, Gobernadores, Alcaldes mayores y Ordinarios, y otros qualesquiera Jueces y Justicias de estos mis Reynos, y Señoríos, Abadengo y Ordenes, y á todas las demas personas á quienes lo contenido en esta mi Cédula toca, ó tocar pueda en qualquiera manera, Sabed: Que habiendome representado Don Francisco Angulo, Director general de minas, los inconvenientes que podian resultar de mi Real Cédula expedida en veinte y seis de Diciembre de mil setecientos ochenta y nueve sobre las minas de carbon de piedra á consecuencia de mi Real orden de veinte y ocho de Noviembre del mismo año; y visto lo que sobre el particular me ha consultado mi Junta general de Comercio, Moneda, y Minas en veinte y uno de Junio próximo pasado, mandé volver á exâminar la materia á mi suprema Junta de Estado, y conformandome con el parecer de ésta, por Real Decreto que comuniqué al mi Consejo en diez y ocho de

Agosto proximo, he resuelto que interin apruebo la nueva Ordenanza general de Minas que mandaré extender con atencion al estado actual de este ramo, subsista lo dispuesto en la Cédula citada; con declaracion de que se permita á qualquiera hacer calas y catas para buscar minas, pagando los daños á los dueños de los terrenos si efectivamente los causaren, y de que descubierta que sea la mina, si el dueño del terreno quisiere beneficiarla, sea preferido, con tal que lo execute con arreglo, modo y arte, y dentro de seis meses despues que se le haya hecho saber el descubrimiento de ella, haciendola producir todo el fruto de que sea capaz, y sino quisiere, ó no se hallare en disposicion de hacerlo, se adjudique al descubridor, teniendo proporcion de executarlo él, y sino á quien la tenga, contribuyendo al dueño del terreno por razon del que se le ocupe con la misma mina y edificios dependientes de ella que sean necesarios, un diez por ciento del car-



Para despachos de oficio quarto año.

SELLO QVARTO, AÑO DE
MIL SETECIENTOS Y NOVEN-
TA.

bon que se saque, deducidos gastos, ó bien ajustandose con él alzadamente en un tanto anual por el arrendamiento del terreno mientras subsista la mina; y en caso de no convenirse entre sí en ninguno de estos medios, que se tase el terreno en venta, considerando su superficie, y lo que haya sobre ella, y se pague el capital, ó se contribuya á su dueño con el interés de él á razon de cinco por ciento al año. Que todo esto se entienda con las minas de carbon de piedra que se hayan descubierto, ó descubrieren desde la data de la Cédula referida en adelante, y no con las que se beneficiaban anteriormente, las quales han de seguir en el pie que se empezaron á beneficiar, sin que nadie pueda embarazarlo, ni molestar á los beneficiadores hasta que se haga, y apruebe la

nueva Ordenanza. Y tambien que esto se entienda con las minas de la misma especie que estén en terrenos de particulares , y no con las que se hallen en terrenos comunes , las quales desde luego se han de adjudicar á los descubridores , resarciendo estos al Lugar ó Concejo á quien pertenezca el usufructo , el beneficio que de ellos sacaban en pastos , leñas , ó de otro modo á justa tasacion. Publicado en el mi Consejo el citado Real Decreto , acordó su cumplimiento , y para ello expedir esta mi Cédula. Por la qual os mando á todos y á cada uno de vos en vuestros Lugares , distritos y jurisdicciones , veais mi expresada resolucion , y la guardeis , cumplais y executeis , y hagais guardar , cumplir y executar sin contravenirla , ni permitir su contravencion en manera alguna ; antes bien para su puntual observancia dareis los autos , órdenes y providencias convenientes. Que asi es mi voluntad , y que al traslado impreso de esta mi Cédula , firmado de Don Pe-

dro Escolano de Arrieta, mi Secretario,
Escribano de Cámara mas antiguo y de Gobierno del mi Consejo,
se le dé la misma fe y credito que á
su original. Dada en Madrid á quince
de Septiembre de mil setecientos y
noventa: **YO EL REY:** Yo Don Ma-
nuel de Aizpun y Redin, Secretario
del Rey nuestro Señor, lo hice es-
cribir por su mandado. El Conde de
Campomanes: D. Pedro Flores: D. Jo-
seph de Zuazo: D. Francisco de Ace-
do: D. Pedro Andrés Burriel: Regis-
trada: D. Leonardo Marques: Por el
Canciller mayor: D. Leonardo Mar-
ques.

Es copia de su original, de que certifico.

*Don Pedro Escolano
de Arrieta.*